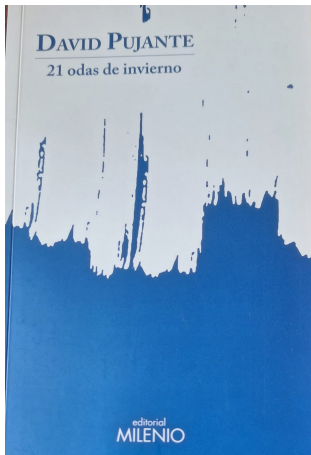


21 odas de invierno,

DAVID PUJANTE

editorial Milenio, 2023.



Con una poesía clara y limpia David Pujante se adentra en la búsqueda del ser, mejor, del tiempo del ser. En su primer poema, *Los dones de la noche*, observa el paso del tiempo en su vivir, también del amor y de la pasión. Todo ello con serena y audaz nostalgia, aunque toda nostalgia es una “herida del tiempo”.

El tema de Gabriel está impreso de melancolía también de nostalgia, porque el amor pasa, aunque se queda siempre.

Aún más profundo, si cabe, el poeta se pregunta en *La verdad hija del tiempo* por la verdad, de nuevo, por el tiempo y algo que le bulle siempre en su interior: ¿qué es la fama? Probablemente un deseo de reconocimiento radical de la naturaleza humana, que puede causar dolor si no se sabe encauzar.

En la serena, pero dolorida poesía, clama en *Ausencias* por aquellos a los que amó, ¿dónde están? ¿qué hay de la vida en ese tejerse de ausencias y presencias? ¿qué queda?

El siguiente poema es un precioso y bien labrado soneto que finaliza en un bello y elevado terceto.

La casa tiene más que sabor a hogar, porque está personificada en sus padres, junto a ellos encuentra amparo, mientras fuera suceden las tormentas. La casa es uno de los grandes temas filosóficos desde los griegos a Martin Heidegger o Martin Buber, entre otros.

De nuevo, *Meditación sobre el tiempo*, en una reme moranza a los versos de Jorge Manrique. *Variaciones sobre un vaso roto* retoma la meditación sobre la vida y la muerte, el pasar del tiempo y, de nuevo, la fama.

En una primera lectura *Permanencia* nos parece el poema más logrado, por su sencillez y transparencia que parece entendible a cualquier lectura, a cualquier escucha.

El muchacho de Cross Plains prepara su revólver recobra el paraíso perdido de la infancia, el recuerdo de los padres, el tiempo de juegos y entretenimientos en una casi total libertad. Entre sus versos destaca, a nuestro parecer, “Todo ya es finitud para mi alma” (p. 43)

Intenso. Así es el deseo, aunque junto al deseo también está el olvido. Otro poema *Los anteojos rotos del profesor Fadigati* habla de nuevo del deseo, siempre nuevo, siempre también hacia la catástrofe. El saber de las sirenas ahonda en este ser deseante del humano vivir reconociendo su poder y su fugacidad, al unísono, como dos cabezas bifrontes.

La felicidad de las lentejas, buen poema que trae a nuestra memoria aquella tarde-noche del 31 de diciembre de 1936 en la que Unamuno muere de pena en su Salamanca.

Magnífico el poema *De libros*, especialmente, la última estrofa.

Las rosas del silencio consuman la elegía en la que este poemario se sumerge, de forma serena, consciente, dolorida y sabia.

Un poemario que reclama ser leído una y otra vez.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS